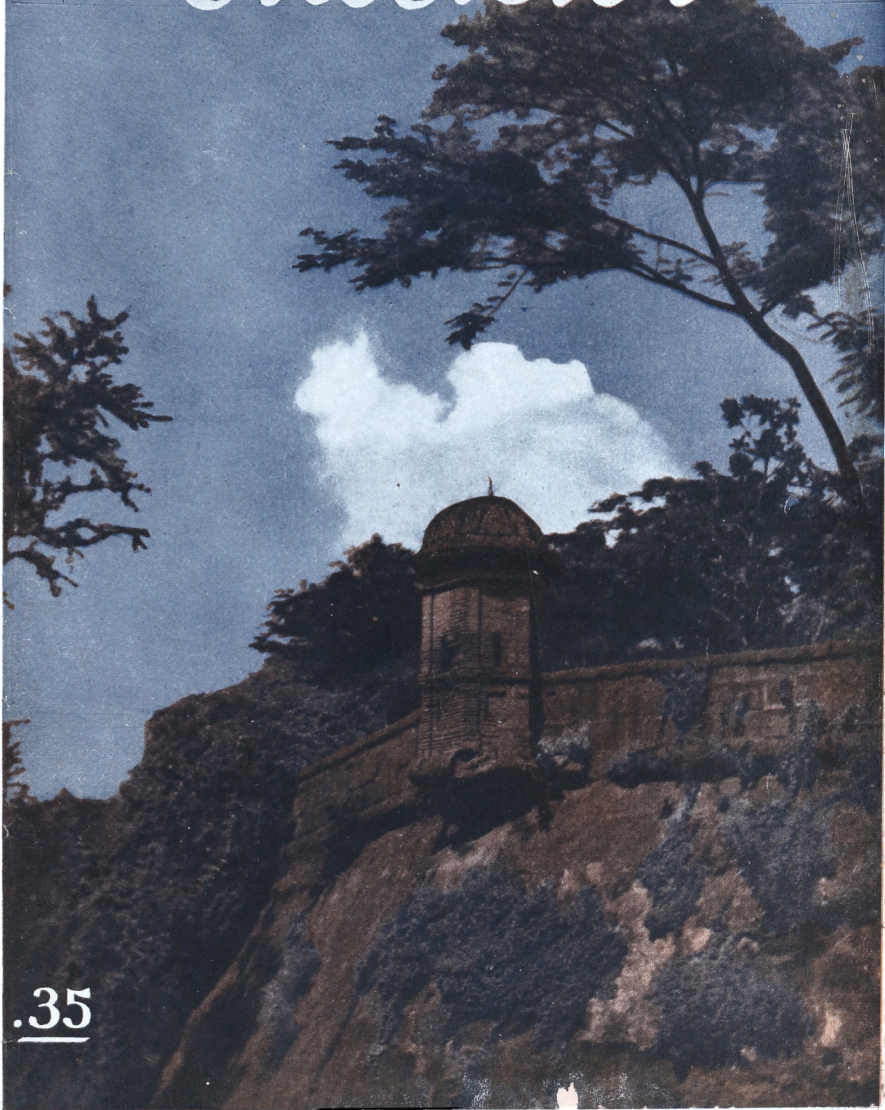


AP61
E9
v.27, no. 877

LIBRARY

MAR 1 1949

Excelsior

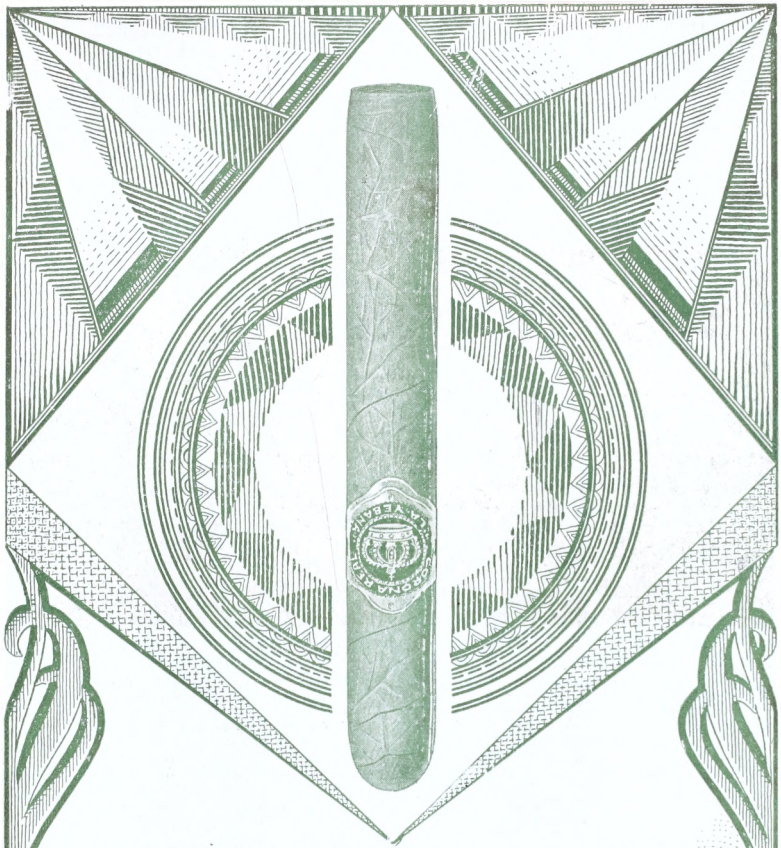


.35

Foto: F. A. SIVERA

UNA GARITA DE LAS VIEJAS MURALLAS

MANILA—SEPTIEMBRE 30, 1930



EXQUISITO ATRACTIVO INSUPERABLE

LA YEBANA



Excelsior

REVISTA DECENAL ILUSTRADA

Registrada en la Administración de Correos como

correspondencia de segunda clase.

TERCERA EPOCA

A. GARCIA

Editor-Prop.

ADMINISTRACION
Sta. Potenciana 22

NUMERO 877

MANILA, 30 SEPTIEMBRE, 1930

AÑO XXVII

Mosaico Decenal

Los negocios podrán ir de mal en peor según afirman comerciantes y banqueros, y como consecuencia de ello, sufrir el país una crisis lenta y continua, que va minando, como la tisis, su comercio y sus recursos; pero ganas de divertirse no faltan, porque nuestros círculos sociales están cada vez más animados con los bailes, tés, reuniones familiares, banquetes y bodas, de rigor en todas las decenas de todos los meses del año y a que se reducen todas sus "actividades" como ahora se dice.

Las Damas del Consejo de Estado, como ho-

saico da de sí—en hacer una brevísima reseña de la citada fiesta, ¿qué podemos ya decir de las restantes que tenemos apuntadas en nuestro libro de notas? Aquellos de nuestros lectores que no hayan asistido a ellas, habrán leído con seguridad su reseña en los periódicos de la localidad, y por lo tanto nos perdonarán, en gracia a la brevedad, que no hagamos una ligera mención de ellas. En otro lugar de este número, damos una reseña completa de las fiestas con que un grupo de socios del "Bohemian Sporting Club" han celebrado su "Día."

Esto en punto a fiestas sociales. La distinguida cantante Srta. Jovita Fuentes, a petición de la colonia alemana residente en Manila, ha



«Tea Dansant» de despedida en honor a la Srta. Alicia Davis dado en el Manila Hotel, por las distinguidas esposas de los Miembros del Consejo de Estado. Foto—SUN STUDIO.

menaje de despedida a la bellísima hija de nuestro Gobernador General, Srta. Alice Davis, dieron un animadísimo baile en los salones del "Hotel Manila" en la tarde del primer día de esta decena, que duró hasta hora bastante avanzada y en el cual se dieron cita lo más granado y distinguido de nuestra cosmopolita sociedad, habiéndose presentado en él la festejada vistiendo por primera vez, con verdadera gracia y propiedad, el típico y airoso traje del país.

Después de habernos extendido un poco— más de la cuenta para lo que el espacio de este Mo-

dado un último concierto en el "Club Alemán," cantando exclusivamente y como ella sabe hacerlo, música de los más geniales maestros teutones. Si la concurrencia fué selecta y distinguida, el derroche de facultades y de arte exquisito con que la Srta. Jovita Fuentes le subyugó, fué oro puro de muy subidos quilates. Para nosotros, para quienes el arte, cuando es obra de un genio, no tiene razas ni fronteras, porque es universal, fué una fiesta soberbia, quintaesenciada.

Y aquí hacemos punto final.



DISTINGUIDOS PASAJEROS QUE HAN LLEGADO POR EL "PRES. HARRISON"

D. Valentin Teus y Sra. que han regresado de un viaje de recreo a Hongkong.

Mr. Armstrong, que viene para ocupar el puesto de consejero del Gobernador General, con su señora e hijos.

Fotos -SUN STUDIO





De la inauguración del «Wee Golf» campo de golf en miniatura y los nuevos «Tennis Courts» de la aristocrática «Sociedad de Tiro al Blanco». Un grupo de invitados, con la Srta. Lolita Muscat que inicia un «putting».

Grupo de alumnas de la clase de Corte dirigida por Da. Caridad Maffei de Llobregat, que se han graduado en el presente año de 1930.

Foto -EXCELSIOR (Oveja)-



GEMELOS PARA TEATRO
CAMPO y MARINA

De acreditadas marcas de Europa y America.
Y de diversos campos de vision.



Desde P16.⁰⁰ hasta P174.⁰⁰

H. E. HEACOCK CO.

NUEVO EDIFICIO HEACOCK

ESCOLTA Y DAVID



D. Joaquín M. Elizalde



II

Atardece... ¿Atardece o anochece? Horrible duda que me obliga a escribir ambos verbos, para que cada cual escoja el que halle más apropiado o encuentre más a su gusto.

Para mí, que confieso no estar muy versado en estos tiquis, miquis poético-literarios, tanto me dá que sea lo uno como lo otro: el caso está en que se trata de los momentos precisos en que el rubicundo Apolo se dispone a ahuecar el ala para irse a tostar otros lugares, dejándonos jadeantes y con la lengua fuera, como galgos en carrera de liebres, por lo que se impone, antes de adoptar otras medidas, la inmediata de ponerse bajo una fresca ducha y luego de bien enjugados, perfumados y vestidos de limpio, echarnos a la calle, mejor en auto que a pié.

Esto, naturalmente si hay para lo primero, que aquí no es difícil lograrlo, bien porque no falte un amigo que lo tenga y nos lleve, o porque dadas las facilidades que se dan por los vendedores para su adquisición a plazos, lo más que puede ocurrir es que, si dejan de cumplir los compradores sus compromisos—caso muy corriente—vuelvan a ser de infantería los mismos que el día anterior iban haciendo creer a los incautos, que eran unos Fúcares o descendientes por lo menos de otro potentado de esos, que han dejado fama en el mundo por sus dispendios, como, por ejemplo, el tradicional duque de Osuna, del que se empieza a contar y no se acaba.

Sin escarceos sutilizados sobre el término del más ajustado encaje, la realidad lo que dice es que la tarde va cayendo, permitiendo Febo yá que se le mire cara a cara. Su mofletudo sem-

blante, enrojecido como el de un marinero beodo, de los que pululan por la Plaza de Goiti en espera de un carromatero que lo desvalije, deja ver una amable sonrisa en encojimiento nasal y guasona guiñada de ojos, al despedirse en lenta, grave, pausada marcha hacia abajo, hasta zambullirse en las aguas, saladas, porque escupió en ellas mi niña, según la copla.

Ya desapareció del horizonte, pero aún sigue luego un halo que se extiende en suave desvanecido desde la línea de su ocultación, nacarado en difuminosos matices, gualdo, rosa, esmeraldino y grana, veteados por rutilantes estrías que atraviesan las algodoadas nubes, plateadas por abajo y aplomadas y hasta negras por arriba, las que van a sumirse completamente deshechas en el inmenso cobalto de la bóveda, por un boquetito de la cual se asoma chisporroteante el lucero vespertino.

Queda envuelto el paseo en una penumbra que dura poco, porque la ciencia del hombre hace que brote la luz así en la tierra, como en el cielo, según está dispuesto por el Creador, y a los luminare de los mundos sidéreos súmanse los focos eléctricos de este mundillo sublinar en blanca y brillante línea extensa, como una vía láctea terrena, que partiendo del amazcotado Club de los *Elks* y como huyendo de las nada gratas emanaciones del mar en sus alledaños, se corre en la ondeada dirección que señalan los puntos brillantes de sus bombillas hasta donde ha llegado el terraplenamiento de aquella zona, con

promesas de seguir adelante, aunque sin determinar la fecha de cuando esto ocurra.

Corretean de aquí para allá lucecitas, simulando estrellas erráticas, produciendo rápidos cambiantes de luz y obscuridad, que ciegan en ocasiones a la gente de a pié: son los autos que, como siempre, sus dueños o *chóferes* creen que los caminos, las calzadas y las calles son exclusivamente para su uso y aun mejor para su abuso y si a algún peatón distraído o aturrullado le convierten en tortilla, que se aguante y si quiere evitar atropellos que se quede en su casa.

En los días laborables, o la gente no siente el calor tanto o sus ocupaciones no la permiten el esparcimiento de estirar las piernas, sanear el aire enviado de sus pulmones o lucir el físico, que de todo hay en la Viña del Señor.

En lo de las ocupaciones y por lo que a la mujer atañe, es esplicable su ausencia en cierto modo. Hoy, que ya hace todo lo que hace el hombre hasta el límite que el sexo señala, no dispone de muchas horas de derroche para lo que los aficionados a trastocar el idioma con procedencias extranjeras, llaman *flanear*. El ir a la oficina las jovencitas, que con darle gusto al dedo manejando el telégrafo, junto con la lectura de *magazines* cinematóicos y el trato íntimo a que las obliga con sus jefes el interpretar taquígraficamente lo que estos las digan, las ofrece un risueño porvenir, que empezando por disponer de fondos para vestirse como figurines, concluye a veces con la marcha nupcial de Mendelshon, ya resta naturalmente tiempo a las pobrecitas.

Luego, cansadas del trajín de la oficina, como hombres... hasta cierto punto, hay que ver que no pueden olvidarse de que son mujeres y que tras un día de trabajo viene siempre bien una noche de distracción, con algún amigo, ya acompañándose de él para ir a entrenarse en la vida del gran mundo con una película de Greta Garbo—el gran libro de texto para los centros de enseñanza—esparciendo el ánimo en una agradable cena—excluidas fastidiosas personas mayores,—con remate de unas vueltecitas de *jazz* en un *cabaret* de postín o uno de esos incontables bailes que celebran todas las noches las más incontables agrupaciones que se dedican a tal ejercicio gimnástico al jesticulante compás de una orquesta de saxafones, tambores y repicoteantes cornetines en los salones de los clubs destinados a tan exclusivo objeto, que biblioteca faltará, pero salón de baile, ¡imposible!

Si de las del estado de merecer se pasa a las que ya saben lo que han merecido o sean las

que entran en la respetable corporación de madres de familia, con las restricciones, por supuesto, recomendadas por Malthus, tan acordes con el modo de ser del presente siglo, que ya hay países que pretenden que se enseñe en las escuelas la conveniencia del *bird control*, tampoco las faltan ocupaciones en días distintos de los domingos.

Hay deberes ineluctables impuestos por el código social, como cenas de etiqueta; reuniones de damas para alguna obra benéfica que ponga en aprieto los bolsillos de los hombres; visitas de cumplido, *at homes*, banquetes de despedida a las que se van por esos mundos y de bienvenida a las que regresan, partidas de *bridge* o de *maj-john* y por último ¡*le dernier cri!* los *cocktails teas*, que han destronado a los antes tan aristocráticos *teas parties*, sin contar expediciones a algún pintoresco sitio cercano, la concurrencia al Polo Club, las partidas de *tennis* y otros mil compromisos mas, que no cabe eludir si cada cual ha de estar en el puesto que su posición le marca o si no se lo marca, que haga creer a los demás que se pertenece a su clase privilegiada.

Por lo que va someramente expuesto, no hay que esforzarse gran cosa para hacerse cargo de que quien tiene que vivir así, no le ha de quedar gran margen en su existencia para perderlo en pasearse, que tareas son las apuntadas, por las que hasta se tiene que abandonar el repaso de la ropa a las costureras y la dirección de la casa a los criados.

Y demos de lado aquí, porque si nó sería el cuento de nunca acabar, el caudal de horas que han de dedicar a sin personas, las que tienen que asistir al *beauty parlor* para que les corten y ricen el pelo y además han de depilarse las cejas y despojarse del musgo axilar, alargarse las pestañas y sombrearse las ojeras y estucarse brazos, seno y rostro y darse o que las den masaje... ¿Hay cuerpo para semejante trajín?

Con lo cual está en cierto modo explicado que el Bulevard no se vea tan animado entre días de la semana.

GIL. A. MÓN.

Pasay, septiembre de 1930.



ANTES Y DESPUES DE LA "CORRIDA" DEL BOHEMIAN.



Los toros vistos desde más lejos de la barrera, por un miope.



La nueva y palaciega casa de los distinguidos Sees, de La O (Du, Emilio) que ha sido recientemente habitada e inaugurada con una suntuosa fiesta, a la que asistió una selecta concurrencia, constituyéndose un verdadero acontecimiento social.

Foto: EXCURSION (O'DRIGUEZ)



Grupo de gente menuda que asistió a la fiesta de cumpleaños de la niña Dolly Alvarez: Sobral y Borquer, que resultó muy animada por su carácter de Petit Carnaval pues todos los pequeños invitados tuvieron que ir disfrazados, como puede verse en el grabado.

Foto: New Ideal Studio

GRANULOS

Por JOSÉ R. TEOTICO

Representante y Académico de la Real Academia de Ciencias y Artes

Hay personas que se han forjado de la vida un concepto muy suyo y consideran que cuando está desprovista de estridencias y alborotos es ineficaz para servir con provecho a la familia, a la sociedad y a la Patria. Nada de malo hay, si todo cuanto dijera o hiciera no guardasen parecido con esos navios veleros que marchan a merced del viento, totalmente inflados de petulancia y *con toda la pompa garrula de sus mastiles a todo trapo*. Y muchas veces sucede que, no obstante ese exagerado despliegue o alarde de grandeza o nobilidad... nadie les hace caso.

Hay otras que son verdaderos especialistas en arremetidas. Y como el gran Buffon ya dijo que *«el estilo es del hombre»*, bien podemos afirmar, esta vez, que los modales son de la persona. *«Tal eres como eres»*—dijo otro—y a juzgar por las muchas destemplanzas que de continuo se cometen, podemos establecer, sin temor a errar, que el espíritu de esos tales, y, por ende, su criterio, es procurar explicar la conducta de los otros mediante los móviles más rastroseros. Y esto es nada santo, ni noble, ni bueno. Y lo peor es que revela un estado anímico de la peor laya: el estado de plebeyez.

Los resultados o las consecuencias que pueden deducirse de esta malsana práctica, en modo alguno pueden ser enaltecedores, menos para los que de ella se valen. Y todo cuanto pone de resalto es que esas personas son incapaces de engendrar grandes iniciativas o de realizar grandes obras, al par que suprimen la energía ascendente y benéfica de la vida. Lo que ha menester, pues, es que se serenen para poder abrigar mayor nobleza de miras, y dejar a un lado ese resquemor de envidia que les martiriza cuando ven que alguien no va con ellas...

Ocurre también que, a veces, se nota falta de reciprocidad en los sentimientos. Unos tienen el excesivo coraje interior de cumplir con su deber, sin esperar el fruto, llevados, tan solo de su espíritu de disciplina; en tanto que otros se dejan arrastrar de su libertinismo, hasta el punto de sufrir de laxitud ética, es decir, pobreza de sentido moral que es, verdaderamente, un caso

patológico de los más tristes. Y la orientación de la vida pública—en cualquiera de sus faeses—no cabría, por tanto, confiarla a estos últimos, porque serían capaces de desviarla hacia rutas de peligro o perdición.

Lo común, en estos días, es considerar a los demás como a entes inclinados al mal. Con esto se prueba que la malignidad es el agente predominante entre nosotros. Y no se interpreta como que la malignidad es la voluntad para el mal. No; Perez de Ayala, dice: *«La malignidad es la suspicacia para el mal o sea la manía de descubrir maldades allí donde no las hay, o entre maldades y bondades, iluminar con descaro las primeras y preterir las últimas.»* Y así pasa con muchas personas para quienes la conducta de los que disienten de ellas está siempre inspirada en maldades, de tal suerte que si no hallan a mano algún mal que descubrir se arreglan de tal manera que siempre traen algo malo contra el resto. De todos modos, la combina es ingeniosa; si no descubren algo malo, inventan algo malo, que para sus fines y propósitos viene a ser lo mismo.

Cuentan las crónicas que en los procesos de canonización en el Vaticano, hay un abogado, llamado del Diablo, que siempre se encarga de interpretar malignamente la vida de los santos varones, vírgenes y matronas que están en visperas de subir a la categoría de santos en el calendario católico. Bien se puede decir, aplicando la cita, que entre nosotros existen asimismo abogados del diablo, dado ese afán suyo de interpretar siempre malignamente el proceder común, o de descubrir siempre algo malo en las ideas, intenciones y pensamientos de los otros, sin darse cuenta, quizá, que el grado de maldad de uno está mas en quien la juzga que en quien la comete. E imitando el ejemplo del diablo,



CAFIASPIRINA
EL MEJOR REMEDIO PARA LOS DOLORES

cuando nada tienen que hacer se entretienen en matar moscas con el rabo...

El lenguaje tosco, los ataques disolventes, los insultos y las diatribas, son instrumentos o armas que tampoco han quedado arrumbadas. Esto es cuestión de gusto, desde luego, porque hay de los que prefieren los modales finos y elegantes de un bien nacido. Así es que, centrados en nuestro propio interior, nos preguntamos, de cuando en vez, si aun existen seres que prefieren actuar como salvajes en plena civilización, con tal de no ajustar sus actos a las exigencias del ambiente. Para esto no hacia falta más que haber nacido dos mil años antes.

En esto si, que los que así piensan o se comportan, se diferencian en gran manera de Schopenhauer. Para este gran filósofo, vale más ser desdichado en plena civilización que feliz dentro del salvajismo. No es insinceridad, ni hipocresía, ni eufemismo, ni cubrirse con antifaz, el rostro, eso de amoldarse a los cánones de la ética. Si todo ha de hacerse y decirse tal como a uno le viene en talante, ¿para qué entonces limitarse, contenerse, privarse, y no dar rienda suelta a toda laya de sentimientos, aun cuando estos sean de los más censurables?

Para corregir y amonestar, especialmente, cuando nos sostienen la razón o la verdad, no hay para que apelar a garrulerías o aspavientos. Cuanto más llana sea la exposición, el provecho positivo será mayor. «Hay que exponer al enfermo en las gradas del templo», dijo nuestro Rizal; pero para exponerle no precisan del insulto, la diatriba, ni el impropio....

Muchas cosas existen en el mundo que hacen más ruido que una sirena o una bocina, pero, no por eso son más eficaces y definitivas. El resplandor de las chispas de una caldera puede competir con otros resplandores; más, no por eso tiene el mismo alcance, la misma utilidad práctica, el mismo valor positivo que los otros. Lo mejor que podría hacerse en tales casos es meditar el «Aria de la limitación» de Baroja.

Cumplir con la ley, respetar las costumbres y seguir los dictados de la conciencia, son cosas que debiéramos todos practicar a fin de no incurrir en irresponsabilidad. Tal modo de pensar quizá sorprenda a muchos hasta el punto de que me repliquen con aquellas palabras del paradójico Unamuno: «La dignidad del infierno exige que haya condenados. Y si no, ¿para qué se instituyó esa saludable institución de ultratumba? Lo deplorable de esto es que hay gentes que si no hallan a mano a quien enviar al

infierno, lo buscan, incluso con una linterna, al estilo diogénico. Lo que más les interesa es que la facultad de maldecir o difamar no se quede ociosa.

Hay quienes se han pasado la vida sin haber hecho nada, ni deseado nada, ni pensado nada y, sin embargo, son los que más se pavonean de haber hecho algo, deseado algo, pensado algo. Son almas ruines para quienes la máxima vital queda concretada en esta frase: «que canalla es la gente honrada». Y motejan de sucios, de ignorantes, de bribones a aquellos que no comulgan con ruedas de molino. Y se presentan ante el público bien pulcros por fuera, por mero «dandysmo», mientras la ropa interior la tienen hecha un trapo de cocina. Todo es cuestión de exhibir lo externo con seductora apariencia, olvidándose de que el criadero de los deseos, el fondo del alma, lo tienen muy negro. Y, ¡cuanto se alegran del daño ajeno!

LA PALMA DE MALLORCA

HOTEL Y RESTAURANT
PANADERIA Y REPOSTERIA



Especialidad en el servicio
de Banquetes para Bodas,
Bautizos y cualquier índole de fiestas.

Espacioso y Ventilado Salón Para
Grandes Reuniones, Bailes y Fiestas.



JUAN GALMES, Propietario

SOLANA 187, INTRAMUROS
MANILA

TELS: 2-33-50
2-33-59

ANGEL OVEJAS

Fotógrafo Comercial
1832-C Int. Azcarraga
Sta. Cruz, Manila Tel. 2-51-39

*Puro tabaco filipino
de las hojas del ta-
baco más excelente
que se cosecha en las
fértiles Vegas de la
Isabela—es lo que se
emplea en la elabo-
ración de los Cigar-
rillos.*

ROSITAS

puro tabaco filipino

30 cigarrillos por 10 céntimos

20 cigarrillos por 8 céntimos

SE VENDEN
EN
TODAS PARTES



El Dolor de Ser Fuerte Trilogía El Hombre Que Ouiso Volver A Ser Niño Por Antonio M. Abad

I

Siempre que la adversidad, arrojándole como un guñapo a las charcas de la calle, le maltrataba, Licerio Guerrero suspiraba:

—¡Ay, quién pudiera volver a ser niño!...

Porque, de niño, Licerio era muy feliz. Sus padres eran ricos y él, hijo único. Para que nada le faltara, un tío suyo materno murió dejando en la orfandad a otro hijo único, César, que apenas tenía tres años, uno menos que Licerio. César pasó a vivir con la familia de Licerio, y desde entonces fué su amigo y compañero.

Y Licerio y César eran los niños más felices de la tierra. Es verdad que había días en que se enseñaban los morros y aun se golpeaban y rasgaban los trajecitos de marinero—siempre iguales—con que Doña Josefa, madre de Licerio, se complacía en atormentarles a pretexto de que así estaban más guapos. Pero siempre acababan por reconciliarse para volver a jugar al trompo, a la cometa o al *svngka*. César era un poco tramposo, y esta era la causa de sus peleas; pero, quizá por esto mismo, resultaba tan encantador y simpático.

Luego era de ver lo complaciente que era para con su primo Licerio. En medio de su feliz inconsciencia, parecía tener la intuición de que todo el bienestar de que estaba rodeado se lo debía a la familia de Licerio y que tenía el deber, para con el pequeño heredero, de ser condescendiente hasta la complicidad, sin perjuicio de engañarle cada vez que podía. Ambos tenían inclinaciones perfectamente afines. Cuando maduraban las guayabas del solar vecino, era César quien iniciaba la proposición de introducirse allí clandestinamente, y subiéndose al árbol, coger todas las frutas que pudiera, arrojándolas luego a Licerio, que esperaba abajo y recogía todo lo que, desde arriba, caía como fruto del hurto.

¡Ah! Y una vez fueron sorprendidos así, robando guayabas, por el viejo Oyong, dueño del solar y de la huerta que había en él. Oyong

vivía de vender frutas y legumbres y no toleraba que los chicos «bien» le privasen así como así de sus medios de subsistencia. Oyong, que descubrió al fin quiénes eran los enemigos de su propiedad, salió vociferando:

—¡Ah, pillastres, ladrones! Por fin os he cogido... Ahora me las pagaréis todas juntas.

Y con una fusta, castigó severamente las asentaderas de Licerio, que, de miedo,—el miedo cervical del ladrón cogido con las manos en la masa,—ni siquiera se acordó de echar a correr. Allí arriba, mientras Licerio entregaba al viejo Oyong el producto de la sisa con gran vergüenza en los ojos y en el alma, y mientras recibía dos coscorrones y un pellizco, había quedado César, temblando como un azogado y pensando que él era el más culpable.

No se atrevía a bajar, porque el viejo le esperaba al pie del guayabo, fusta en mano, blandiéndola amenazador.

—¡Bája!—gritaba el ogro—Te voy a desollar vivo.

Licerio huyó tan precipitadamente como pudo, abandonando a su compañero a la furia del airado Oyong. ¡Oh! Aquel viejo era refractario a todo progreso, y nunca aceptaría, ni siquiera por un minuto, la teoría de los soviets de Rusia. Es verdad que a Licerio se le ocurrió un instante arrodillarse, inconsciente de su posición de vecino rico y poderoso, a los pies del viejo para impetrar su clemencia para con el compañero, cargándolo él con toda la responsabilidad; pero el instinto de conservación pudo más en él que este rasgo de generosidad.

—¡Abajo!—barbotaba Oyong.

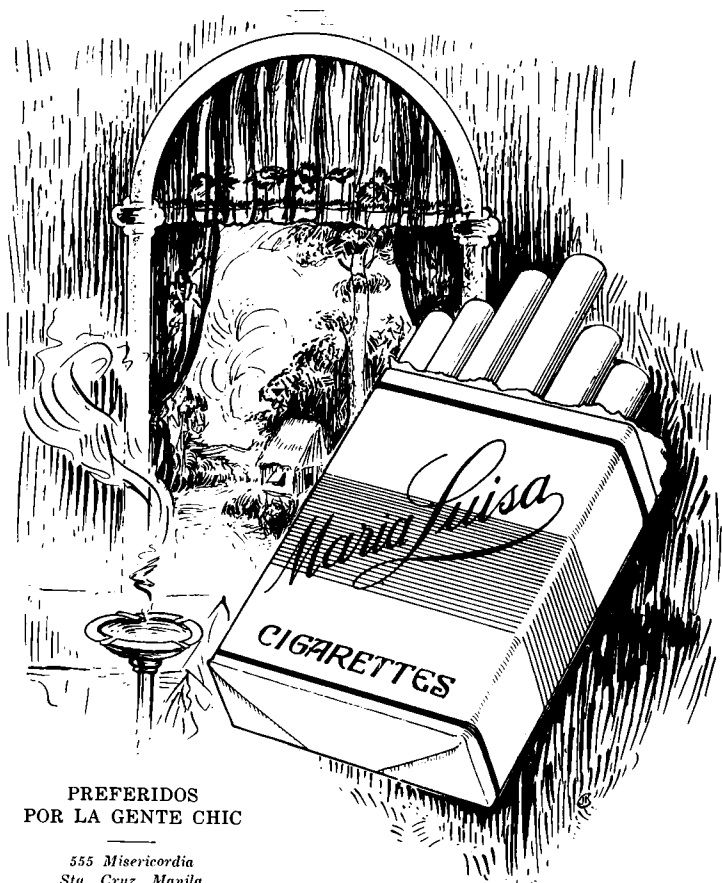
—Mientras no te apartes del tronco—replicó César—yo no bajaré.

—Mira, que voy a subir, y te mato.

—Sube si puedes—contestó descaradamente el pequeño ladrón.

Oyong, en efecto, intentó subir dos o tres veces, y en todas ellas los años le retuvieron en tierra. Entonces, convencido de que el muchacho quedaría sin su correspondiente castigo

Los Cigarrillos Filipinos
mas Lujosos y Elegantes



PREFERIDOS
POR LA GENTE CHIC

555 Misericordia
Sta. Cruz, Manila



si no empleaba con él la astucia, y convencido de que, apartándose sólo un poco, podría darle alcance apenas pisara tierra, Oyong se hizo a un lado invitando al mismo tiempo a César a bajar.

—¡No!—contestó tercamente.—Un poquito más...—Y le señalaba un sitio en el cual debería colocarse si quería que él abandonara el inaccesible puesto desde el cual se encastilló, seguro de sí mismo. César tenía un plan, y comiendo o fingiendo comerse las frutas que había hurtado, decidió esperar a que el ogro le obedeciera. Esto exasperó a Oyong que, creyendo que la voluntad del chico era más fuerte que la suya, se colocó en el sitio que se le había desig-

nado. Era el momento esperado por César. Más rápido que el pensamiento, se soltó de la rama a que estaba agarrado, cayendo sobre las espaldas encorvadas de Oyong que, no esperando tal ataque, rodó por el suelo, sintiendo que el firmamento se había desgajado aplastándole.

César, con las traseras un poco doloridas, echó a correr como pudo, abandonando el botín y al viejo Oyong que quedó completamente aturrido.

Pero, de todos modos, la hazaña no quedó sin sanción. Víctor Guerrero, padre de Licerio, cacique político y amo del pueblo, apreciaba a Oyong. Licerio y César fueron encerrados un día entero en la casa, sin poder asomar las narices a la ventana. Además, Doña Josefa, celosa de la moral de su hijo y de su sobrino, les obligó a rezar siete veces el Padre Nuestro, el Ave María y el Gloria Patri, en penitencia del pecado que habían cometido, quebrantando el séptimo mandamiento.

II

Licerio se licenció de abogado y César, de ingeniero.

—Es lo que más conviene a mi carácter—decía a su mamá.—Ser campeón de la justicia, defender a los pobres contra las persecuciones de los ricos, ayudar al Estado a castigar a los criminales y proteger a los inocentes. Ese es, para mí, el camino del abogado. ¿No te parece esto un apostolado, el apostolado del derecho?

Víctor Guerrero se burlaba un poco de los entusiasmos de su hijo. Precisamente, los abogados que él conocía, los favoritos de la suerte y de la fama, tenían en su haber cuentas no muy justas ni muy santas. ¡Si sabría él que, por una sola coma en un documento mercantil, le obligaron a pagar en una ocasión siete mil quinientos pesos!

Pero Don Víctor era muy comprensivo. Cada uno tenía derecho a escoger la vida que más acomodase a sus gustos e inclinaciones, y pues su Licerio se sentía llamado a ser el campeón de los débiles y oprimidos, cuya causa estaba dispuesto a defender, lo mejor era darle oportunidad de ser algo. La Vida, que es la más rígida de las maestras, le enseñaría después...

Y la Vida fué, desde un principio, fosca y cruel para con Licerio. Su primera causa fué desastrosa. Defendía a unos pobres campesinos, acusados de robo en cuadrilla por un cacique de barrio que veía en ellos a los futuros rivales, y el juzgado condenó a todos a ocho años de prisión.

—¡Novatadas!—decían sus colegas.—La defensa no podía ser más descabellada. Son inocentes, ya se sabe, pero Licerio Guerrero no lo

gró desvirtuar siquiera la alegación de que hubo conspiración.

En cambio, César prosperaba a ojos vistas. Se empleó primero en el gobierno como segundo o tercer ingeniero auxiliar de distrito. Luego, dejó el gobierno para ser contratista de obras. Más tarde se casó con la chica más admirada de la provincia, con lo que sus negocios prosperaron más todavía.

Y de asuntos del corazón, ¿cómo estaba Licerio? ¡Ay! El candor y la ingenuidad le hacían tímido; la nobleza de su corazón le impidió siempre echar mano de pequeños trucos en las entretenidas y peligrosas lides del amor, con lo que siempre resultaba derrotado; su sinceridad no conmovía a las chicas de su tiempo; su odio a la frivolidad ambiente, su desapego de la cultura de cine y *magazine* le hacía fastidiosamente soso.

Una vez se creyó amado. Lulú Serrano era una muñequita deliciosa, muy *chic* y muy *sport*.

Teresita, que comulgaba, por lo menos, una vez al mes. ¡Encantadora y contradictoria Lulú!

Pero para Licerio no había tal contradicción. Lulú vivía y tenía que vivir en el corazón del siglo. Y el siglo era todo eso: ruido de automóviles, aeroplanos y *motor boats*, algarabía de *jazz*, fiebre de velocidad, batir constante de toda clase de registros, inquietud de *tennis*, orgía de músculos y trajes de baño que no dejan nada para la perversa autopsia imaginativa de la adivinación.

Y Licerio era un rezagado del siglo quince, obligado a vivir en la post-guerra. Virtudes del



Su charla cantarina de pájaro feliz abría para ella las puertas de todos los corazones. Era un poco romántica y un mucho artista. Adoraba los bailes, los saraos, los *at homes*, los *picnics* y a Ronald Colman y Rod La Roque. Cuando llegaron los *talkies*, descubrió nuevos artistas, los virtuosos del canto lánguido y pueril del repertorio americano. Pero Lulú—y esto volvía loco a Licerio—era, además, de una virtud a prueba de películas atrevidas y audaces y de cuentos subidos de color. Su frivolidad era a flor de piel. Su verdadera alma estaba entregada a ciertas asociaciones piadosas, pues era una fervorosa

ayer injertadas en las costumbres de hoy—tal era su ideal. Una mujer muy moderna, muy *up-to-date*, con las sólidas virtudes de la seráfica doctora,—tal era su sueño de mujer. Y este sueño se hizo carne y fué Lulú Serrano.

III

Lulú Serrano fué franca. ¡No! El no era su hombre ideal. Deseaba otro, menos soso... menos rezagado. ¿Muy bueno él? Sí, señor; pero para ella era «demasiado bueno». Un hombre con más bríos, con más nervios, más práctico. ¡Sí, eso era! Más práctico hasta en el arte de ser campeón de los oprimidos. (Y lo de «opri-

midos» lo decía con cierto retintín). Por eso, escogía, por su libérrima voluntad, a Pepe Pastana, gran deportista, excelente bailarín, que adoraba antes a Lila Lee y hoy a Nancy Carrol, y que era, además, católico práctico como ella.

Y en medio de su dolor, Licerio Guerrero, abatido por la adversidad, suspiraba:

—¡Quién pudiera volver a ser niño!

Y una noche, en que quedó dormido en fuerza de llorar sobre las ruinas de su destrozada ilusión, su Angel bueno le despertó.

—¿Quieres volver a ser niño de veras?—le preguntó.

Licerio Guerrero tembló de alegría. Habló y su voz resonó dentro de su cabeza, dentro de su corazón. Afirmó con los ojos, con la cabeza, con toda el alma. ¡Por fin volvería a ser feliz!

—¡Sígueme!—replicó el angel, tomándole de la mano. En seguida se sintió trasportado como, a través de blancos tules, conducido a regiones lejanas, hasta que perdió la consciencia de sí mismo. Cuando se despertó se encontró en medio de una gran plaza, jugando con niños de cinco o seis años.

—¡Qué felicidad!—murmuraba Licerio... que ahora ya no se llamaba Licerio, sino René. Su aya no le perdía de vista. Ni siquiera le dejaba acercarse a un estanque próximo, lleno de peces de color, por miedo a que cayera en él; tampoco le permitía situarse cerca de una fuente cuyas aguas alzaban, en un triunfo de mármoles, su gran sinfonía húmeda, por temor de que se estropeará su traje de marinerito. Luego, al caer el crepúsculo, René vio llegar un gran *Renault*, y dentro de él, una señora que le llamó a él y a su aya, y le metió en el coche, al mismo tiempo que Madame Jean Pelletier le daba en los mofletes un sonoro beso con sus labios pintados.

—¡*Mon chérie, mon chérie!*...—decía abrazándole, al mismo tiempo que le examinaba el vestido para ver si estaba tan limpio como cuando se lo puso.

Pero en el momento de echar a andar el coche, llegó al parque una pareja de recién casados. René, al verlos, se echó a llorar sin saber exactamente por qué. Un nombre resonó claramente en sus oídos, *El*, cogiéndola por el talle, exclamaba:

—¡Qué jardín más hermoso! ¡No es así, In-lú!

—Sí, Pepe; esto es el cuento de las Mil y Una Noches.

El cuento lo vivía él, Licerio Guerrero, llamado René Pelletier en pleno París. Lloraba, lloraba a pesar de las caricias de su mamá, Madame Jean Pelletier, esposa del gran banquero Jacques Pelletier.

Y todas las tardes, de regreso del parque, René lloraba sin consuelo, sin explicarse por qué. Los juegos no le divertían. El trompo, la cometa, los caballitos de madera no le daban la felicidad. Los gritos de sus compañeros, niños como él, le aturdían. Los triciclos, compendio, allá en un lejanísimo país, del triunfo infantil, le aburrían horriblemente. Saltaba a la cometa, y sus piernas le traicionaban. Corría desalado tras un gran disco, y de pronto se sentía en ridículo. Probaba a pelearse con sus compañeros, pero sintiéndose más fuerte que ellos, una enorme compasión le desarmaba de súbito. Se acercaba a las niñas, que arrullaban a sus muñecas sobre la suave alfombra de la alcatifa, y las niñas le arañaban por demasiado serio y formal.

Los médicos se alarmaron y recetaron aires de mar. Pero la sórdida melancolía de René no cedía. Biarritz, San Juan de Luz, San Sebastián eran playas demasiado artificiales. El era un niño con *spleen*. Alma de hombre encerrada en una infancia sin candor ni inconsciencia. Y René lloraba sin consuelo, y en medio de este dolor sin nombre, se acordó de llamar a su Angel una noche de insomnio.

—¿Qué quieres?

—Quiero volver a ser hombre.

—¿Estás loco? ¿Quieres volver a sufrir la enorme carga de ser hombre, sentir el dolor de tener que ser fuerte, reír cuando el alma se desgarrá, aparentar alegría cuando la ilusión se ha hecho trizas?

—¡Sí, quiero! Prefiero ser hombre con el corazón roto a ser niño con el alma sin alegría.

René Pelletier desapareció. Licerio Guerrero volvió a ser Licerio Guerrero.

¡Ah! Pero esta vez afrontó valientemente la adversidad. Alzó la frente, desafió al Destino, miró a lo alto y se levantó. Entonces se convenció de que los hombres sólo son bajos cuando se ponen de rodillas.

ESTA
REVISTA
está impresa por

78-60
ANDA
W. C.

THE SAN JUAN PRESS
PRINTING AND PUBLISHING CO.
SAN JUAN, P. R.

PHONE
2-37-36



Ayer, hoy, mañana

Ayer los inocentes juegos infantiles,
los besos de una madre cariñosa
que nos llevaba a célicos pensiles
en las alas brillantes de su amor;
ayer el corazón, de azul y rosa
vestía nuestros sueños juveniles
y una ilusión en cada cosa...
más pronto se extinguió su resplandor.

Hoy es la lucha prolongada y dura
con la propia pasión y con la ajena;
es ir tras el placer y la ventura
sin alcanzar su posesión jamás.
El desengaño todo lo envenena
que se encuentra en la dicha, desventura,
y luego se acrecienta nuestra pena
al ver de la alegría lo fugaz.

Mañana el bien perdido o no logrado
que añora el corazón más no lo ansía;
mañana es el vivir en lo pasado,
que es muerte lo que ofrece el porvenir
y el presente el dolor de la agonía;
y al fin halla el espíritu cansado
que siempre se nos huye la alegría
y nos queda el pesar hasta morir.

E. F. L.

24, Sept., 1930

DIA BOHEMIO

Desde que ameneció el Domingo, 28 del actual, se saturó el ambiente de una alegría sana, tonificante, contagiosa para todos los socios del «Bohemian Sporting Club», que no ha muerto sino que está en estado latente nada más, formado al calor del formidable equipo de futbol que defendió sus colores con tal «vergüenza deportiva», que durante catorce años consecutivos fué el campeón invencible e indiscutido de Filipinas.

Y no era para menos. Celebraban el vigésimo aniversario de su fundación, con una opípara comida, una gran becerrada y un baile por último en la hermosa casa recientemente adquirida por el ex Presidente del Club, Don Florencio Gonzalez Diez, situada en la calle Robert, Pasay.

Omitimos, para no hacer interminable esta reseña, los chispeantes y regocijados comentarios que sobre el programa de las fiestas se publicaron previamente en los periódicos de la localidad, y nos metemos de lleno en nuestro reportero menester. Pero antes hemos de hacer una declaración, todo lo solemne que ustedes quieran: fuimos, hemos sido y continuaremos siendo «bohemios» de lo más rancio que darse pueda. Así, si en los oídos de alguno de los que nos lean suenan a excesivamente calurosos los comentarios que hacemos a continuación, puede rebajar de ellos cuanto le plazca, pero al hacerlo se habrá engañado a sí mismo, porque todo cuanto decimos no es más que reflejo mínimo de la realidad.

LAS REGATAS—EL ALMUERZO.

Con la maravillosa puntualidad bohemia, a las 11:00 de la mañana nos hallábamos reunidos más de 70 socios y algunos—muy pocos—invidados. Estábamos en nuestro elemento. Volvimos a ver viejas caras de antiguos, simpáticos y auténticos «buhayas», rebosando de alegría y satisfacción, dispuestos a pasar un buen rato, recordando «aquellos tiempos», mejores, sin disputa alguna, que los actuales.

Animación general; frases y comentarios que estallaban como cohetes, joviales, afectuosas e intencionadas, y entre todos, sin diferencias de «clases» y de «disponibilidades», la más perfecta y cordial camaradería bohemia, que no tiene aquí ni quizá en otras partes comparación ni equivalencia.

Huelga decir que desde los primeros momentos la seriedad, esa estirada y antipática señora, huyó despavorida, para ceder el puesto a la más franca alegría.

Y dió comienzo la anunciada regata de balandros, piloteados por bellas señoritas, que no vimos, porque nos distrajimos oyendo a «Españita» dando ante un corro de ingenuos «buhayas» todo un cursillo de tauromaquia sobre cómo debía ser capeado «Cuadrigemino», «reparao» del ojo izquierdo y con un par de pitones que metían miedo. Lamentamos nuestra distracción, porque de lo contrario podríamos ahora lucirnos haciendo toda una estampá marinera. Y lo peor del caso, es que ni siquiera pudimos tomar nota del nombre de la bella señorita que resultó vencedora.

Poco después y ya solos los hombres, ¡a la mesa! Uno tras otro fueron pasando los succulentos platos del escogido menú, a los que se hicieron los debidos honores, y la animación y el bullicio y la alegría en «crescendo», sin que decayera un solo momento hasta que llegó la hora del tan esperado y comentado acontecimiento del día...

¡LA GRAN BECERRADA!

Tarde de sol, de ese clásico sol de las grandes fiestas taurinas. El ruedo era todo él un gran disco de luz, o si lo quieren en otra forma, un «duplicado» del sol.

Entre socios e invitados a la becerrada, pasaban ya del par de centenares. La alegría y la espectación eran generales. ¿Darían juego los becerros? ¿Quiénes eran los «mataores»? Pronto se iba a saber, y sin embargo, la impaciencia era enorme.

En la amplia galería de la casa, artísticamente adornada, un deslumbramiento de mujeres hermosas, tocadas con el triunfo y el alarde de la preciosa mantilla española, daba la nota más brillante de color y de belleza que imaginarse pueda. Por ver solo aquel cuadro, bien valía la becerrada no una varias.

La espectación y la alegría llegaron a su «climax», como diría un reportero estilista de los que por aquí privan, al llegar las madrinas de la becerrada, las bellas y distinguidas Srtas. Luisa Fernandez, Nuchy Sanz, Mary Case, Asunción González, Trinita Gonzalez, Celia Marcaida y Blanquita Danon, ataviadas también con la mantilla española y que en varios automóviles adornados hicieron el largo trayecto que media entre la residencia del Sr. Gonzalez Diez, en la calle Legarda, donde se reunieron, hasta la calle Robert, Pasay, despertando su paso por las calles murmullos de admiración por su gentileza y hermosura.

DIA
BOHEMIO

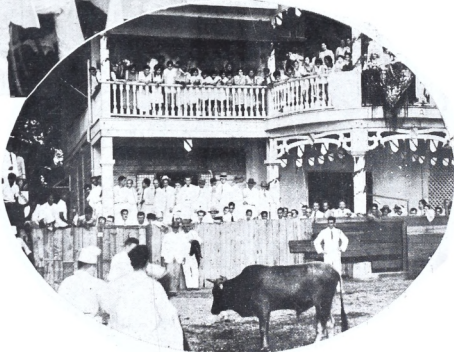


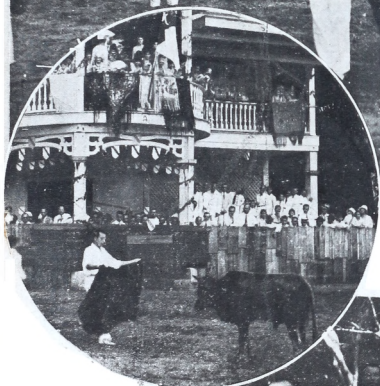
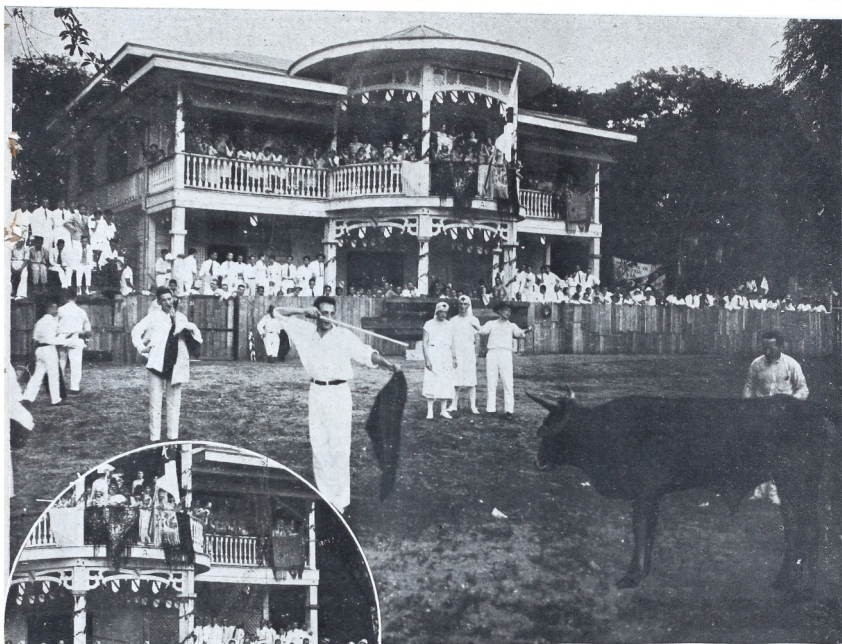
Las bellas Madri-
nas de la Becerrada,
Srtas. B. Danon, M.
Case, L. Fernández,
T. Gonzalez, N. Sanz,
A. Gonzalez, L. Sanz
y C. Marcaida, con
los Sres. J. Trcsgue-
rras, C. Arrieta, Y.

Armada, A. R. Padin, M. M. de Cos, F. Montes,
y J. Ramirez, y las dos enfermeras, Sres. Luis
Esteban Anguita y Julio Gonzalez, antes de dar
comienzo la becerrada.

Aspecto que ofrecian las mesas instaladas
en los jardines de la casa durante el almuerzo
en el que reinó la mayor alegría.

El primer becerro. Un lanceo de capa.





Aspecto general de la «Plaza». El Sr. Tresguerras, entrando a «matar» al segundo becerro, bien plantado y codicioso, ante la espectante y misericordiosa mirada de las dos enfermeras.

El Sr. Padin, en otro lance de capa en la lidia del segundo becerro.

Un tendido de sol ocupado por regocijados bohemios, que estaban dispuestos a pagar al «hule» el menor descuido de los matadores. Vean las fisonomías que traían.



De pronto, a los castizos sones de la marcha torera de «El Gato Montés», entró en el ruedo e hizo el lucido paseo la cuadrilla formada por los Sres. A. Ossorio, Jefe de lidia, G. Ramirez y Joaquín Tresguerras, Matadores, Isidoro Armada, Federico Montes, Manuel M. de Cos, Carlos Arrieta, José Mantecón y Francisco Ranero. Detrás de la cuadrilla, venían dos lindas y descacharrantes enfermeras, vulgo «nurses», las bellísimas «castigadoras» Luisita Esteban y Julita Gonzalez, dispuestas a prestar sus caritativos servicios y a echar un capotazo si se terciaba el caso.

El primero de los dos bichos lidiados, un berrendillo muy «salao», con 25 centímetros de cornamenta, salió del toril un tanto huido: acuciado por la querencia del lejano pasto; pero en cuanto vió los trapos rojos, se le contagió la alegría del público, y se fué derecho al bulto, con lo que el jefe de lidia, matadores y peones desarrollaron sus maravillosas aptitudes de agrimensores, midiendo el suelo repetidas veces.

Repuestos pronto de las primeras acometidas del berrendillo, hicieron todos una faena lo más torera posible, que fué premiada con muchas palmas, luciendo con la capa el jefe de lidia, que dió una media verónica tan ceñida que fué cogido por el astado, sin otras consecuencias, afortunadamente, que el consiguiente batacazo, y haciendo el Sr. Ramirez una breve faena de muleta, con la que dió toda clase de pases—naturales ayudados por alto y por bajo, etc.—pasaportando al bicho de una corta delanterilla y un sablazo algo atravesado, completamente hipotéticas.

El segundo becerro—un «monumento», con no sabemos cuántas libras de peso y un par de pitones más largos que un día sin sol—salió disparado y con la manifiesta intención de hacer «pupa». Pero allí estaba la cuadrilla decidida a pararle los pies, y aunque menudearon de nuevo las caídas todos cumplieron como buenos, haciendo el Sr. Tresguerra, a quien le tocó matar al bicho, una magnífica faena de muleta y despachando a su enemigo en igual o parecida forma que su compañero, el Sr. Ramirez, al suyo.

Durante la lidia de los dos becerros, hizo de Don Tachero el Sr. Ranero, con una sangre gorda y un valor que admiraban. Bueno; la verdad sea dicha: que a un señor que metía a los becerros en el toril a fuerza de puños, le llegaron los bichos a cobrar respeto, que si no... Le hubiera pasado lo que a los cuatro «suicidas», nuestros amigos los Sres. Isidoro Armada, Totón Mascuñana, Carlos Montes y Eduardo Ros, que sentados alrededor de una mesa, al parecer con la mayor de las tranquilidades y haciendo de tripas corazón, en cuanto tuvieron al segundo astado a su vera, salieron como pueden ustedes ima-

ginarse y vimos nosotros. Nos hemos «colao»; hubo una sola excepción: Ros, que continuó imperterrito en la mesa, pero fué, como él mismo dice y reconoce, porque se quedó de una pieza por la emoción... del triunfo!

Un señor americano se sintió émulo de su paisano el famoso torero yanqui, Franklyn, y se lanzó espontáneamente al ruedo a cuerpo gentil, con el consabido resultado: que el becerro le dió un formidable achuchón y que allá fué rodando por el suelo el buen hombre, que se salvó milagrosamente de un serio descalabro.

Se distinguieron como «corredores», dignos de figurar en olimpiadas internacionales, Federico Montes, Isidoro Armada, Carlos Arrieta, Alonso Rodriguez y otros que no recordamos en este momento. La intervención de las simpáticas «nurses», oportunísima, aunque hubo momentos en que pareció que las socorridas iban a serlo ellas, por sus «espantás» ante la proximidad de los cornúpetos.

Y para terminar la reseña de la becerrada, pálido remedo de lo que es la fiesta del valor y de la gracia, diremos que no hubo ninguna salida a los tercios, ni ovación, ni oreja, ni vuelta al ruedo, por la sencilla razón de que nuestra benemérita y celosa «Sociedad Protectora de Animales» prohibió en absoluto que se diera a los astados visitantes ni el más ligero «metisaca» con el más insignificante de los aliferes.

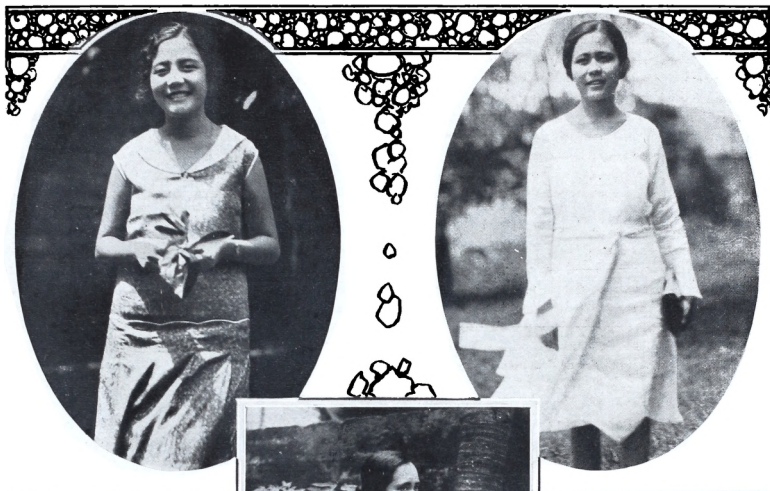
En fin; una tarde de sol, de alegría sana, tonificante, contagiosa, y una fiesta que ha dejado a los que tuvieron la suerte de presenciaria un gratísimo recuerdo.

Terminada la becerrada y como fin de fiesta, en los salones de la casa adornados exquisitamente e iluminados profusamente, se inició el baile, al que asistió un nutrido plantel de las señoritas más hermosas de Manila, y duró hasta las 9:00 de la noche, reinando en él la mayor animación.

Contentos estamos los bohemios con las fiestas de nuestro «Día», que han sido una hermosa realidad gracias al entusiasmo del Sr. Florencio Gonzalez Díez, «alma» y propulsor de ellas, secundado eficazmente por los Sres. Jaquin y Santiago Carrión y Jesús Cacho, que pusieron personalmente toda la carne que hizo falta en el asador y con los cuales tenemos contraída, por tal motivo, una deuda de gratitud.

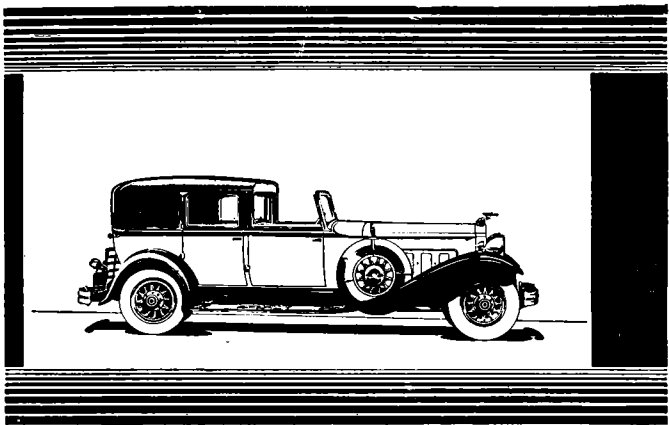
Si el «Bohemian Sporting Club» despierta del estado latente en que se halla, a ellos se deberá, pues han sabido tocar el «trigemino» de nuestros dormidos entusiasmos...

PROXIMO ACONTECIMIENTO TEATRAL



Arriba—Srtas. Elisa Gutierrez
y Nieves Joven. Centro—Srta.
Rosita Sandejas. Abajo—Srtas.
Rufina Concepción y Concepción
Livioco, que han de interpretar
los papeles femeninos de la her-
mosa y difícil obra «Intereses
Creados» del insigne dramatur-

go Jacinto Benavente, que el Círculo Escénico pondrá en escena el 12 de octubre, «Día de la Raza».



Es digno de mencionarse que de cada tres personas que adquieren un Packard, dos dejan otras marcas. Gozan así, por primera vez, de una verdadera transportación de lujo. Su satisfacción no previene solamente de la perfección del mecanismo, de la comodidad y de la aristocrática belleza del coche, sino también del prestigio que imparte el escudo de Packard.

PREGUNTE A QUIEN TENGA UN

P A C K A R D

ESTRELLA AUTO PALACE

LEVY HERMANOS, INC.

536-568 GANDARA,

MANILA

ILOILO

CEBU



CRONICAS DE ESPAÑA

En cumplimiento del divino precepto de «Ganarás el pan con el sudor de tu rostro», y con la complicidad de un sol canicular cuyos candentes rayos no aminora la menor nubecilla, llevamos los madrileños una decenita ¡que para qué les voy a contar a Vds.! Desde el día de San Lorenzo hasta la fecha, el tueste es continuado y de los que no tienen trazas de desaparecer, y las fatigas de la temperatura se encarga de aumentarlas el diario Boletín del Observatorio que con un lacónico «Calor» nos sume en la mayor de las contrariedades.

Así pues la temperatura, y la baja de la peseta que mientras la temperatura se eleva, ella hace todo lo contrario, son los temas de actualidad ya que aparte de la crisis ministerial que en estos momentos se desarrolla, nada altera la paz y tranquilidad que reina.

Si señores, sí, estamos ya como en los buenos tiempos anteriores a 1923; dieron comienzo las crisis, las gestiones, consultas, y demas zarandajas para ver de conjurarlas y aquí parece que comenzarán las dificultades, pues no es asunto sin importancia el designar un Ministro de Hacienda que en las presentes circunstancias se encargue de esa cartera, dado el estado de nuestra moneda en la actualidad, y sin verse por parte alguna la fórmula o solución que eleve la cotización de la peseta, que, sea efecto... de lo que sea, ya que verdaderamente se desconoce la causa de su depreciación, desciende y desciende con la agravante de la inutilidad de los remedios puestos para evitarlo; antes al contrario no parece sino que han sido motivo de una acentuación en ese descenso.

Dije antes que la temperatura subía, pero hay más, amadísimos lectores, hay más cosas que también suben; figuran en tan triste relación el aceite, el jabón, las patatas y los vulgares balines, base de nuestro plato regional, el clásico «cocido»; los garbanzos por no ser menos en

este pugilato ascensional, elevaron sus precios, según nuestras carísimas mitades nos han participado sin atenuantes de ningún género.

Claro que tenemos el consuelo de que el Ministro de Economía (?) ha dicho terminantemente, «que apenas ha notado esa subida de las subsistencias», y que el Presidente del Concejo también haya dicho «que es exagerado cuanto sobre este particular se viene diciendo»; del mismo optimismo disfrutaríamos unos cuantos millones de españoles, si nuestros sueldos, gajes y enchufes, fueran equivalentes a los de un Ministro, pero desgraciadamente no ocurre así y en la mayoría de los hogares el desnivel del presupuesto alcanza caracteres aterradores que nos sumen en la desesperación con vistas al suicidio colectivo.

Para solazar mi espíritu y apartarlo de estas desagradables incidencias, y por otra parte dando una nota íntima de casticismo, encaminé noches há mis pasos hacia la barriada dó se celebra la tradicional verbena de la madrileñísima Virgen de la Paloma; pero si sí, yo que iba avido de diversión y de bullicio, retorné descorazonado y triste; aquello no es lo que fué tiempos atrás, faltaba aquella alegría, aquella animación de entonces, todo se ha modernizado, y en ocasiones, parecía que la gente estaba allí por puro compromiso.

Y como en algo hay que pasar el rato, como si no hubiera cosas de más sustancia en que ocupares, llevamos una interminable cantidad de días, dedicados a leer con una extensión que el asunto no merece, las andanzas, vida y milagros de un actor de cine norteamericano. Me refiero al que aquí se conoce con el sobrenombre de «Pamplinas», cuyo nombre, que supongo auténtico, y por el que acaso ustedes lo reconozcan, es el de Buster Keaton. Pues bien, la prensa se ha creído en el deber de comunicarnos cuanto hace, dice, piensa y se ocupa el mencionado señor, desde el punto y hora en que pisó tierra española; sus impresiones, su vida íntima,—por cierto que con detalles que pertenecen o debían permanecer inéditos,—los ropas que tiene para el porvenir, la clase de ropa que usa, sus diversiones favoritas etc. etc., poco menos que si



CAFIA SPIRINA
EL MEJOR REMEDIO PARA LOS DOLORES

se tratara de una personalidad que ha venido a realizar la salvación del país, o a producir nuestra felicidad. Son delicias de la cinemania que ha invadido el globo terráqueo acaso como consecuencia de la postguerra, ya que siempre y en cuanto la humanidad hace alguna tontería, sale a relucir el tópico de la postguerra enseguida.

Parecía que iba a dar juego un suceso que se suponía ocurrido en la provincia de Santander, donde en sus costas una bella joven (siempre que interviene alguna en un suceso, los adjetivos son inevitables, aunque luego resulte que no hay tal belleza) había sido precipitada al mar desde lo alto de una roca; los autores del delito eran unos aristócratas conocidísimos, así como la víctima, y cuando se empezaba a sacar punta al asunto y había cuerda para rato, aparece la noticia desmentida y ni hubo tal suceso, ni tal precipitación al pérfido océano; la única precipitación que hubo fué la de algún sujeto que se apresuró a dar la noticia, que en su cálida imaginación había forjado.

Para un corto número de representaciones ha hecho su aparición en Madrid una compañía de ópera en el Teatro Alcazar, a base de precios económicos, y con la cooperación de parte de la orquesta, coros y bailarinas, de nuestro Teatro Real; la gente ha respondido y el local, a pesar de la temperatura sofocante, está nutrido de público; los artistas no desmerecen nada de muchos que hemos oído a precios exorbitantes, y la puesta en escena de las óperas nada deja de desear, teniendo en cuenta las condiciones de local; ello sin embargo, se han presentado obras como Aida que requieren movimiento escénico y decorado por lo menos aceptable; pero estas limitadas representaciones han venido a comprobar que los madrileños estamos hambrientos de música y que todavía no hay señales de que en el invierno próximo se encuentre en condiciones de verificar su reapertura nuestro teatro de la ópera.

Y como la Historia se repite, y lo que no es historia también, estamos de nuevo en pleno período de elección de reinas de la belleza de los barrios de Madrid, con su cortejo de piques, rencillas, y demás menesteres propios de estos casos. Madrid, representado por uno de sus Centros, eligió también su Reina; no voy a meterme en verificar un análisis de su belleza, innegable desde luego, pero sí voy a comentar lo accidentado de su coronación, realizada en los Jardines del Retiro y cuya ceremonia acabó como el Rosario de la Aurora, puesto que el público se llamó a engaño y hubo que devolver el dinero a los espectadores y celebrar la ceremonia coronativa a paso de carga.

Y como anticipaba a ustedes en mi crónica anterior, mañana comenzará el desfile para ver las listas del censo electoral y proceder a las reclamaciones a que haya lugar.

El activo Presidente del Comité Hispano-filipino ha hecho una gestión merecedora del aplauso, proponiendo al Alcalde de Madrid que uno de los paseos de nuestro Parque del Retiro se denomine con el nombre de Filipinas, al igual que los que existen y llevan nombres de las repúblicas sudamericanas; no había en verdad razón para tal omisión, ya que solo reciprocidad en el cariño puede haber entre España y esa tierra de bendición, que no olvida los deberes de hija a despecho de tratados y fórmulas.

Y la obra del Sr. Pando y Baura no se ha limitado a lo que pudieramos denominar reparación de un olvido, sino que en su deseo de dar forma con carácter de perpetuidad a esta relación, ha solicitado también la erección de un monumento que conmemore la unión inquebrantable entre Filipinas y España. Hay que desear que todo ello lo veamos muy pronto traducido en hechos, y que Madrid vea plasmada en mármoles y bronces la comunidad de afectos y de ideas que a vosotros nos unen. Si de algo vale mi torpe pluma, tened la evidencia que no he de regatear el trabajo y el esfuerzo para colaborar en esta obra.

Y hétenos ya en pleno ambiente teatral para dar comienzo a la campaña otoñal de Talía; muchos teatros se hallan en plena labor de albañilería, con el fin de ponerles en condiciones—cosa que por lo visto estaba algo descuidada en lo que a seguridad personal se refiere,—otros en período de reorganización de sus huestes artísticas; todo, en fin, va haciéndonos ver que el otoño se acerca, y esto podría conducirme a una serie de filosofías de las que huyo como libre perseguida.

En octubre comenzarán las carreras de caballos, cuyos programas ya han sido publicados.

Y termino por hoy retirándome con la tranquilidad de que la crisis fué solucionada con un sencillo traspaso de carteras, el nombramiento de un nuevo Ministro, ... y hasta otra, que no vé muy lejana vuestro atento seguro servidor que se parte el espinazo con el saludo que os envía.

Un Señor de la Corte

20 de agosto de 1930.

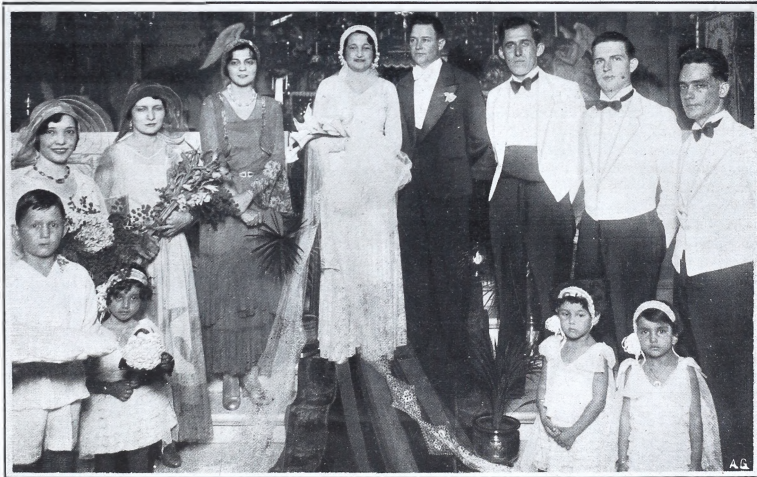
BODAS de la DECENA

La Srta. Annie Harris y el Sr. José de la Rama, momentos después de su enlace matrimonial celebrado en la Iglesia de la Ermita, con sus padrinos y sus damas y caballeros.



La Srta. Amelia Barreto y el Sr. Harry Campbell, el día de sus nupcias solemnizadas en la capilla del Colegio de Saint Paul, con las señoritas y caballeros que formaron su corte de amor.

Fotos—EXCELSIOR (10 ejes)





Y Digo Yo

por Pipo

Estamos que reventamos y nos podremos de pura satisfacción.

Natural. Hemos conseguido frustrar la venida del anti-cristo de la independencia, Mr. Nicholas Roosevelt.

Y hemos conseguido que Hoover, nada menos que Hoover, aceptase la dimisión que tan a tiempo le presentara Mr. Roosevelt.

Y aunque a Vds. les parezca mal traída, se me ocurre una pregunta:

—¿En qué se parece ahora Mr. Roosevelt a nuestra independencia?

La repuesta es bien sencilla.

—En que no viene.

* * *

Se nos erizan los pelos con las descripciones que la prensa nos hace a diario de los horripilantes crímenes que diz se han cometido con los presos de la colonia penal de Iwahig.

Uno de los casos relatados es el de tres colonos que se escaparon y que, perseguidos por los sabuesos de la colonia y dos soldados constabularios, fueron, dos de ellos, cazados en las montañas y decapitados luego. Uno consiguió escaparse, pero al entregarse más tarde voluntariamente, fué sujeto a un castigo martirizante y horrible. Consistía el tal castigo, según "El Debate", de donde tomo la noticia, en tenerle al pobre sujeto colgado de las manos con los pies casi tocando al suelo y teniendo a cada lado una de las dos cabezas de sus compañeros decapitados y que fueron conservadas en alcohol, como lagartijas en disección.

Si estos graves cargos que se hacen contra los encargados del penal, pudieran probarse, entonces se impondría una limpieza en el personal de prisiones, empezando de arriba y acabando con ese exbandido Montalan que dicen es el terror de los presos de Iwahig.

Estas colonias penales obedecen al fin primordial de la reforma del delincuente, la que es imposible si los encargados de las mismas no son un poco más humanos y un poco menos bestias.

Digo yo...

* * *

Miss Alice Davis, la hija mayor del gobernador general, Mr. Davis, ha marchado a Europa,

en donde se unirá a su madre enferma.

Miss Alice Davis ha dejado a su hermana Cynthia el puesto de "primera dama" de Filipinas, que hasta hace poco vino desempeñando tan al agrado de propios y extraños.

Miss Davis supo captarse las simpatías de todos por su sencillez, por su afabilidad y por ese "algo" tan difícil de hallar en damas de elevada posición y alcurnia: la adaptabilidad.

Si su hermana Cynthia echa mano de esta virtud tan necesaria para vivir y alternar en una sociedad tan cosmopolita como la nuestra, estoy seguro que "la dinastía" de los Davis perdurará en nuestra memoria como la del gobernador general, no solo más simpático, sino el poseedor de las dos alhajas mas valiosas que ha encerrado la vieja mansión de Malacañang.

* * *

Día Bohemio. Alegría, luz, ruido.

Y se lidiaron dos cornúpetos respetables que nos hicieron pasar un rato delicioso.

Y de eso se trataba. De divertirse y de divertirse a los demás.

He ahí en síntesis el espíritu que ha animado siempre al Bohemian Sporting Club, que las circunstancias consiguieron matar, pero cuyo espíritu sobrevive y perdurará hasta que encierren por vesánico al último bohemio.

El "Día Bohemio" celebrado tan acabadamente en casa de uno de los "prominentes", no era solo la celebración de un aniversario, ni era tan poco la celebración de un acontecimiento, ni el capricho de una "bohemiada", ni el mero deseo de comer, beber y reír bien en un día determinado. El "Día Bohemio" es la culminación de un optimismo inexplicable, de una camaradería sin parangón; es, en fin, el desbordamiento de la alegría del vivir, tan netamente bohemia y tan legítimamente simpática.

Y voy a hacerlos una confesión.

BOMBILLAS ELÉCTRICAS

TUNGSRAM

ELMAC INC 627 RIZAL, MANILA

P O BOX 625 — TEL. 23532

Yo nací bohemio. Me aseguran que me amantaron con leche de cabra y fui por esos mundos de Dios dando saltos, hasta que me topé con un grupo de amantados a mi estilo que fundaron eso que luego dió tanto que hablar con el nombre de Bohemian Sporting Club.

Este fué nuestro primer error. Nos congregamos bajo el paternal cobijo de una casa que, paradójicamente, pagábamos con puntualidad a final de cada mes. Hicimos más aun. Inauguramos una bandera—blanca y roja—a la que juramos lealtad con la mano levantada, al estilo fascista, hace lo menos dieciocho años. Pepe Marti, el inolvidable presidente de aquel Bohemian, escanció con tan laudable motivo varias copas del legítimo AVH de Rotterdam y aquel día, a los descompasados sonos de un piano alquilado cantábamos todos el famoso... "Como sé que te gusta el arroz con leche".

Pero digo que este fué nuestro primer error, porque el Bohemio no puede tener casa ni bandera. El bohemio es espíritu, no carne. El bohemio no es organización, sino, precisamente, lo contrario.

Y en nuestra casa se jugó al tresillo. Y más tarde al "mah-hong".

Y el espíritu bohemio que nos animaba fué desapareciendo hasta que "vuelto el polvo al polvo"...

Volvió a surgir de la nada el imponderable espíritu.

Y todos los años, si Dios quiere y hace sol, habrá "día Bohemio".

Si Vds. no se oponen. Y Florencio Gonzales Diez se empeña.

Digo yo...

* * *

Dicen los diarios:

La Sanidad anuncia que llevamos seis días libres de cólera.

¡Qué tranquila se debe quedar la Sanidad después de un anuncio de estos!

Excelsior

REVISTA DECENAL ILUSTRADA

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En Manila—al mes	₱1.00
En Provincias—Trimestre adelantado ...	3.00
En el Extranjero—Semestre adelantado..	10.00

Dirección y Administración:

STA. POTENCIANA No. 32, INTRAMUROS
MANILA, I. F.

P. O. BOX 149

TEL. 2-16-54

"FILIPINAS COMPANIA DE SEGUROS" "FILIPINAS BUILDING"

21 PLAZA MORAGA
MANILA

ACEPTAMOS SEGUROS DE

VIDA
INCENDIOS
MOBILIARIO
MERCANCIAS
VAPORES
AUTOMOVILES

FIANZAS y GARANTIAS
PRESTAMOS HIPOTECARIOS
SE ALQUILA LOCAL PARA OFICINAS

Diríjanse a la:

Oficina Central, Cuarto No. 205

"FILIPINAS BUILDING"

Teléfonos 21763 y 21764,
P. O. Box No. 745, Manila

"EL HOGAR FILIPINO"

SOCIEDAD MUTUA DE CONSTRUCCION
Y PRESTAMOS

Fundada en 1910

P. O. BOX 105 MANILA

ACCIONES DE RENTA Y AHORRO

Se facilita dinero en inmejorables
condiciones:

PARA

adquirir propiedades.
construcciones.
reparación de edificios.
hipotecas sobre bienes raíces.

Pidanse prospectos—Se remiten gratis.

ANTONIO MELIAN
Presidente.

MANUEL M. RINCON
Gerente.

Y emulando al Sumo Hacedor que descansó al séptimo día, después de seis que tardó en crear al mundo, la Sanidad descansará al séptimo, después de seis de no hacer nada.

Por eso. Porque no hay cólera.
Bueno, hombre, bueno.

* * *

Jovita Fuentes ha marchado con rumbo a Iloilo, después de una serie de conciertos no muy satisfactorios desde el punto de vista económico.

Así somos nosotros.

No regateamos elogios ni epítetos ni gaceti-llas.

Pero en cuanto se toca a pagar una entrada para probar que late en nuestros pechos arte de ley, regateamos los pesillos de la localidad.

Procurando, desde luego, entrar "de gorra".
O hablar, después, de memoria.

No nos extraña, pues, que Jovita prefiera otros públicos al suyo propio.

Su trabajo le ha costado llegar a donde ha llegado.

Y los adjetivos con que la regalamos cuando está aquí, no le sirven ni para pagar al pianista que la acompaña.

Digo yo...

* * *

El juez Montemayor ha recomendado la destitución del Gobernador de Iloilo, Sr. Arroyo.

Porque es incompatible su cargo de jefe de la provincia con el de dueño de una casa de juego.

Y aquí sí que viene a pelo aquello de...

"Cosas veredes el Cid que haran fábilar a las piedras".

Para que no digan Vds. que no es uno erudito.
Digo yo...

* * *

Un representante, amparado en su inmunidad parlamentaria, ha osado escupir al cielo denunciando en plena Cámara Baja al más alto de los tribunales de justicia de Filipinas: el Supremo.

Cuando un magistrado le pidió que probase sus acusaciones, el representante en cuestión volvió a la carga con nuevas acusaciones, pero sin probar ninguna.

Y digo yo:

Cuando perdamos la fe en aquellos que han de juzgarnos, ¿qué nos ha de quedar ya que sea inmaculado?

Acaso solo nos quede un vivísimo deseo de elegir mejor a los que nos han de representar en ese palacio de las leyes, en donde tan poca fe se abriga en los que están llamados a aplicarlas.

Digo yo...

Uromil
ARTRITISMO
ARTERIOESCLEROSIS
CALCULOS
GOTA
REUMA

Distribuidores: BOTICA BOIE—MANILA



Srta. Jovita Fuentes, con su pianista Sr. Herr Karl Bamberger, ante la selecta concurrencia que acudió al recital de música alemana dado en el Club Aleman, que fué otro magnifico triunfo cosechado en Manila por la eximia diva.



Grupo de invitados a la fiesta dada en su residencia por la Srta. Mercedes Fernandez, con motivo de sus cumpleaños. En la fotografia: las Srtas. de Diaz, Echevarria, Ugarte, Aboitiz, Olives, Perez, Goyena y Gonzalez; y los Sres. Viaplana, Blanco, Cacho, Rocha, Varela, Rotacche, Santamaria, Peyronet Sanz.

Foto -EXCELSIOR (Ovria)

MONTE DE PIEDAD Y CAJA DE AHORROS DE MANILA

FUNDADO EN 1882

¡UNA INNOVACION!

Se ha aprobado recientemente la siguiente INNOVACION en los DEPOSITOS hechos en este Establecimiento:

DEPOSITOS FIJOS DE UN AÑO AL
5% ANUAL

Se recibirán depósitos fijos desde ₱100.00 para arriba y se pagarán intereses a tipos especiales por trimestres vencidos en los depósitos retirados antes de expirar el plazo de un año.

CUENTAS DE AHORROS

Se admitirán en la Caja de Ahorros depósitos desde 1 peso para arriba al 4-½% anual, CAPITALIZADO TRIMESTRALMENTE.

OPERACIONES DESDE PROVINCIAS

EMILIO DE MORETA

Director Gerente

Plaza de Goiti, Manila

TELEFONOS:

Director: 2-27-41

Oficinas: 2-13-79

P. O. Box 1071

Dirección Telegráfica

MONTEPIEDAD, MANILA

La Extremeña

GRANDES ALMACENES DE
COMESTIBLES, VINOS y LICORES



SERVICIO RAPIDO E INMEJORABLE
A DOMICILIO

HAGANOS UN PEDIDO Y SE
CONVENCERA.

J. G. RAMIREZ, Prop.

331 ECHAGUE

MANILA.

TEL. No. 2-34-11

P. O. Box 1802

Pinturas y Aceite

“YCO”

PROTEJAN SUS FINCAS PINTAN-
DOLAS CON LOS PRODUCTOS
“YCO”, DE CALIDAD INME-
JORABLE

YNCHAUSTI & Cía.

845 M. de la Industria

Teléfono 2-27-92



LA FERIA

Rondando la españolísima plaza de Goiti, ante el atrio de la cristianísima iglesia de Santa Cruz, mis ojos y mis oídos se han dado un festín de algarabía y de color manileñisimos....

* * *

Esas típicas barracas levantadas con materiales—restos de bagueos y de incendios—testigos mudos del paso de la Ruina y del Dolor—son sin embargo los más gayos heraldos del Bullicio y la Alegría.

Donde quiera que sientan ellas sus reales, la pulsación vertiginosa y loca del vivir presente, se para y vuelve sobre sus pasos, tamborileando quedamente a las puertas del pasado.

Eso y no otra cosa representa ese triste hato de tablonces pintarrajeados y de hierro viejo: el espíritu del pasado. Es una nota de bulla, plomiza y apagada, que se ahoga fácilmente en el estruendo y el tráfago hodiernos.

Sin embargo, los ojos del recuerdo van siempre hacia ella, porque han quedado prendidas en sus clavos, negros de orín y años, muchos girones de nuestra infancia y mocedad.

Cuando no existía aun el torbellino de los *cabarets*, ni la fantasmagoría del cine, el mocerío de cada barrio o distrito esperaba con ansia la aparición de las primeras barracas, en el atrio de la iglesia, porque indicaban la proximidad de la fiesta patronal.

Y cuando se echaban las campanas al vuelo, invitando a los fieles al novenario religioso, tocaban también a rebato los corazones juveniles, porque al templo se iba a adorar a Dios en los altares... y en los ojos bienamados.

¡Ojos negros, dulces ojos, estocadas de vida o muerte, húmedas y relucientes con el brillo de otras devociones....!

La feria, con sus colores, sus luces, sus pregones y sus juegos, era el escenario propicio y

celestinesco del mayor juego de todos, del pregón más dulce; el del pequeño Cupido...

La feria entonces era el lugar de diversión popular más algarero y más atractivo, acaso porque no había otros de la misma índole.

Hoy día, la feria ostenta los mismos colores y luces, los mismos pregones y juegos; sin embargo, no es la misma feria de antaño.

Es quizá la gente, el público, que acude a ella, el que ha cambiado de disposición y de espíritu hacia ella.

Ya no es el mocerío alegre y confiado de antaño, el que se contentaba con poco para divertirse mucho; es la juventud sofisticada y ahita de placeres, de hogaño, que exige mucho para divertirse poco.

Pese, sin embargo, a este cambio de ambiente, la feria sigue levantándose en los atrios de las iglesias, como invariable heraldo de las fiestas del distrito, y como un memento imborrable de la tradición, que nos sonriera una vez cada año, con la triste sonrisa del pasado que vuelve...

* * *

Al entrar en ella, os saluda en la puerta el coro de voces de las lanzoneras, tentándoos el apetito y el bolsillo con un lanzón semiabierto en la diestra, e invitándoos a probar su «dulce» zumo.

Desde luego, más que en la dulzura del lanzón ofrecido, os fijáis en la dulzura del rostro y la frescura de los labios, que os llaman.

De esa guisa, más de un lanzón agrío os parecerá dulce, recibíendolo de quien sabe sonreiros dulcemente, sin reparar quizá en la fruta dulce de verdad, que os tiende una cara avinagrada.

Luego, el paladar protestará airado, sintiéndose estafado; mas no importa, la estafa ha sido agrídule.

Para calmar tales protestas, os acercáis a otros puestos de frutas, donde están a la vista y a la venta públicas, manzanas y uvas, naranjas y naranjitas, castañas y maní.

Con el campante y campanudo maní, sobre todo, podeis estar seguros de que al día siguiente todo se ha de borrar.

A los que no sois aficionados a los juegos de boca, la feria os reserva otros juegos: los juegos de azar o de bicoca, porque los premios ofrecidos son en su mayor parte juguetes pasados de moda, trastos viejos, desechos de almacenes, que van rodando de feria en feria, hasta parar en manos de un jugador afortunado.

parezcan, porque os puede suceder lo que a un distraído le pasó en cierta ocasión.

Tropezó con el soporte del tendal de caña que cubría uno de los puestos; el tapanco cayó sobre la calva de un respetable transeunte; y el dueño de la calva se apoyó sin querer, doblado por el susto y el dolor, sobre el cristal de un escaparate, causando el destrozo y la alarma consiguientes.

Excusado es decir que el distraído paseante tuvo que pagar los vidrios rotos y volvió a casa sin una peseta, jurando y perjurando no volver a visitar feria alguna; por el resto de su vida.

* * *



El coro de voces de las lanzoneras tentándoos el apetito y el bolsillo con un lanzón semiabierto en la diestra...

Y no os desaniméis, porque la veleidosa fortuna os sonría muy rara vez o nunca; porque quizá os valgan más las sonrisas de la muñeca de carne y hueso que se guarda vuestras pesetas, que no la sonrisa boba de la muñeca de cartón o porcelana, que jamás descende de su escaparate mugriento y polvoroso, por más vueltas que le deis a vuestra perra suerte y la menaguada bolsa.

Tampoco os descuideis en la contemplación de mostradores y mostradoras, por tentadores que

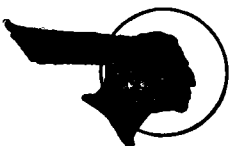
He visto la feria de Santa Cruz, clavada como un airón de plumas viejas y chillonas en el corazón de la ciudad. En el atrio del vetusto templo pronto colgarán banderolas de luces. Una banda de música pregonaará a los aires todas las noches la próxima fiesta del distrito.

¡La pulsación vertiginosa y loca del vivir presente se para y vuelve sobre sus pasos, tamborileando quedamente a las puertas del pasado!

JUANITO

PONTIAC 6 Grande

FAMOSO POR SU BELLEZA

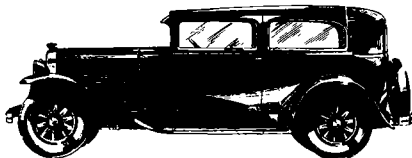


NOTABILISIMA es en el Pontiac 6 Grande su bella apariencia, no pasajera, sino duradera con el transcurso de los años.

Una sola mirada es lo bastante para quedar admirado de su hermosura. Véasele de frente o de costado y adviértase por todas partes su perfecta armonía—sus proporciones de un coche grande—sus elegantes combinaciones de color—sus contornos de verdadero estilo.

La belleza del Pontiac no se limita tan sólo a su exterior colorido. Pontiac se halla debidamente dotado de todas las características de un coche grande y una vigorosa construcción que asegura una larguísima vida y una ejecución digna de toda confianza.

Antes de comprar cualquier automóvil—investigue lo que es PONTIAC



Automotive Sales Company

PINPIN y MUELLE DEL BANCO NACIONAL.

La Srta. Amparo Unson y el Sr. José Benedicto, después de su enlace matrimonial en la Catedral de Jaro.



El comedor destinado a los señores del sero feo, en la misma boda.

Artístico comedor reservado para el elemento femenino que asistió a la boda.



La palacial morada de los Sres. de Benedicto (D. Teodoro) donde se celebraron las espléndidas fiestas en honor de los nuevos esposos.

EN ILOILO

Suntuosa Boda Unson-Benedicto

Una de las bodas más simpáticas y suntuosas de esta temporada ha sido la de los distinguidos jóvenes Srta. Amparo Unson y Sr. José Benedicto celebrada en la Catedral de Jaro, el Sábado, 20 del actual. Ella es hija del finado don Timoteo Unson y sobrina del Secretario de Hacienda, Sr. Unson. El es hijo de nuestro apreciable amigo don Teodoro S. Benedicto.

Bendijo su unión el R. P. Miguel Selga, S. J., Director del Observatorio de Manila, que vino expresamente para ese objeto y fueron padrinos de los contrayentes, por parte del novio, su padre, don Teodoro Benedicto, y el Sr. Miguel Unson, hoy su tío político; y por parte de la novia, su madre y la del que es ahora su esposo.

Dicha boda ha constituido un acontecimiento social verdaderamente grande e incomparable en los anales de la sociedad de Iloilo, pues a ella asistieron los elementos más distinguidos y significados de Jaro.

Después de la ceremonia nupcial, los numerosos invitados se dirigieron a la palacial morada que el padre del novio tiene en Iloilo, artística y ricamente adornada y en donde se les sirvió un suculento almuerzo y una opipara comida después. Por la tarde, a las seis, se celebró una recepción para presentar a los nuevos a las muchas y buenas amistades que, tanto ellos como sus padres, tienen en esta provincia, seguida de un gran baile y una gran cena, cuyo menú era muy digno de los festines que en sus mansiones dan los millonarios y potentados.

Huelga decir que a la recepción, cena y baile concurrió lo más selecto y escogido de

Jaro e Iloilo, pues—repito—los padres de los nuevos esposos gozan de generales simpatías. Nunca se ha visto reunida tanta belleza ni tanta elegancia como la que aquella noche dió la nota de distinción exquisita; realzando aun más el sorprendente cuadro que la casa del Sr. Benedicto ofrecía y convirtiéndolo en un espectáculo ciertamente deslumbrador, la profusión de joyas—solitarios, pulseras, collares, pendentifs, etc., valorado todo ello en muchos miles de pesos—que a granel y en un derroche maravilloso admiramos.

Prolijo en demasía sería si fuera a reseñar aquí los numerosos regalos que los nuevos esposos recibieron; baste decir que fueron tantos, que con ellos habría más de lo necesario para establecer una gran bazar muy bien surtido, representando su valor un capital importante y saneado. Vimos allí monedas de oro, cheques, billetes de banco y hasta muebles, siendo incontables los objetos de arte y artículos de lujo. En fin; los periódicos ilongos invierten hoy galeradas enteras para darlos a conocer en una relación casi interminable.

No se ha conocido otro caso igual—vuelvo a repetir—en suntuosidad, distinción, gusto y riqueza.

Mil parabienes a los nuevos esposos y una inacabable luna de miel les desea

SANDOVAL

Iloilo, septiembre de 1930.

NEKO

EL

GENUINO JABON
GERMICIDA



La tierna piel del niño se lastima más fácilmente que la del adulto. Una piedrecita que hiera al niño al caer... un alfiler mal prendido... una uña tosca... en todo esto hay peligro de infección.

Proteja a su niño conservando su cutis limpio con NEKO—el genuino Jabón Germicida.

PARKE, DAVIS & COMPAÑIA
Detroit & New York, E. U. A.

En Albay

Un Banquete Espléndido

Algunos socios de la Cámara de Comercio Internacional de Legazpi, encabezados por el Sr. Carlos Stilianópulos, dieron en la noche del 21 del corriente un banquete en honor de los Representantes, Honorables Sotero B. Cabahug, de Cebú, Quintín Paredes, de Abra, Bernardo Torres, de Leyte, y Pedro Vera, de Albay.

Al banquete asistieron veinticinco comensales de distintas nacionalidades, ocupando la mesa presidencial, con los huéspedes de honor, el Gobernador Provincial, Hon. Mariano Locsin.

A los postres y actuando de "Toastmaster" el Dr. Ante, Presidente de la Cámara, hablaron el Sr. Ismael Alvarez, quien, con frases sencillas, explicó que el banquete era un acto de homenaje y admiración de los albayanos a los huéspedes de honor; el Sr. Eleuterio Diaz, y otros cuyos nombres sentimos no recordar en este momento.

Los cuatro huéspedes de honor agradecieron el homenaje, expresando la grata impresión que la región les ha producido y ofreciendo trabajar cuanto puedan para que la construcción en esta población del proyectado puerto para barcos de altura sea pronto una hermosa realidad, que ha de beneficiar tanto a la provincia y ha de contribuir grandemente a su desarrollo y engrandecimiento.

En resumen; un banquete que, por la distinción y cordialidad que en él reinó, así como por el excelente menú que se sirvió, puede calificarse de espléndido.

Nuestra más cordial enhorabuena a su organizador, el Sr. Stilianópulos.

MAYON.

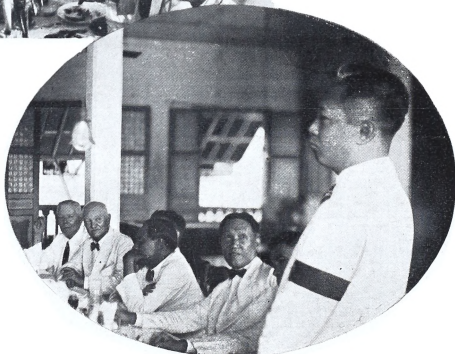
Legazpi, septiembre de 1930.



Mesa presidencial del banquete dado por la Cámara de Comercio de Albay, el 21

del actual, en honor de los Honorables Representantes Sres. Quintín Parcaes, Sotero B. Cabahug, Bernardo Torres y Pedro Vera. De izquierda a derecha: Sres. C. Stilianópulos E. Díaz, C. Anduiza, presidente de la Cámara, Dr. E. Ante, Honorables Q. Paredes, M. Locsin, B. Torres, S. B. Cabahug, P. Vera y otros. En el óvalo: El Rcp. Cabahug, durante su discurso.

Foto—Art Studio, Legazpi. Allas



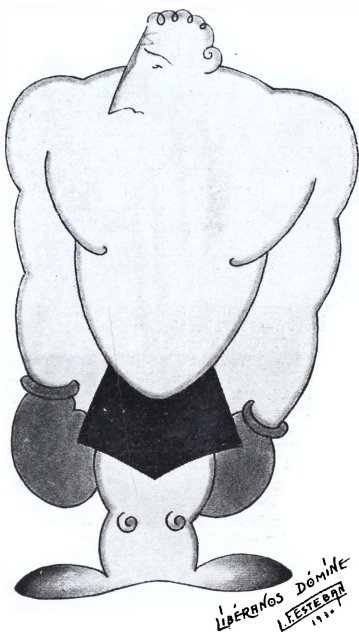
BOCADILLOS DEPORTIVOS

TEJANIZ

La decena pasada, no ha dado mucho de si en referente a acontecimientos importantes deportivos. En el Olympic Stadium, el sábado 20 del actual, volvieron a darse dos sorpresas, sobre todo a los que apuestan, ya que dos de los chicos de la camada del Capitán Sagarbarria, Max Tarley y Big Ylaya, que se consideraban seguros vencedores sobre Rough Dumaguilas y Carlitos Logan, perdieron sus encuentros con gran margen, produciendo cuantiosas pérdidas a sus simpatizadores que llegaron a apostar doblado y el empate. Con esta derrota, Tarley pasa a la categoría, de semifinalista a lo más y Big Ylaya, regresará a Cebú, de donde, según me aseguran, no volverá hasta que mejore en sus actuaciones.

Escribo estas líneas días antes del encuentro entre Young Uzcudum y el soldado americano Kid Campbell, sustituto de Jack Chillers, que en un encuentro de exhibición con aquel, se fracturó la mano derecha. Dicen que Francisco Flores ha profetizado la victoria del americano; para mí, que el tal Campbell, es tan maleta como Chillers y caerá ante la poderosa trompa de Young Uzcudum. Cuando salga el presente número de «Excelsior», se sabrá quien tiene razón, si Flores o el que suscribe.

Iniciado por el conocido deportista y reconocido médico Dr. José Genato, ha hecho su aparición en esta ciudad, un nuevo club atlético, compuesto casi todo él, por los mismos socios de la sociedad Peña Ibérica, en cuyo edificio social, se ha instalado el nuevo club, llamado Peña Athletic Club, con un magnífico gimnasio y todos los detalles y artefactos de toda clase de deportes,



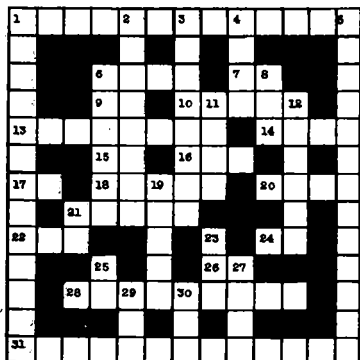
incluyendo lucha y boxeo, que lo hace el mejor que existe en la capital.

Tan solo las energías y la decisión del Dr. Genato, han hecho posible la instalación de dicho centro deportivo, del cual nos consta son hoy día socios los deportistas más conocidos en Manila. Según tengo entendido, el Peña Athletic Club, dará mensualmente «smokers», en los cuales exhibirán sus habilidades los boxeadores, luchadores, levantadores de pesos y atletas, para el entretenimiento y solaz de sus socios.

PASANDO EL RATO

CONTRACCION A

PALABRAS CRUZADAS



HORIZONTALES

1. En forma legal.—8. Ave.—10. Imperativo.—11. Existe.—13. Tiempo de verbo.—15. Pronombre.—16. Con brevedad.—18. Expresado verbalmente.—19. Negación.—20. Nota musical.—21. Itinerario de un viaje.—23. Ama.—25. Ave.—27. Pronombre.—28. Carece de sabor.—31. En las vasijas.—32. De la mano.—33. Moza de Madrid que se distingue por su traje y desenvoltura.—37. Sacrificio.—38. Que dura un solo día.—39. Barra de metal en bruto.

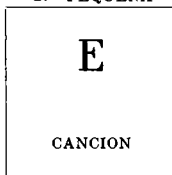
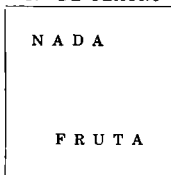
VERTICALES

1. Con alegría.—2. Entregad.—3. Comenzar.—4. Negación.—5. Progresos.—6. Tiempo.—7. Misterioso.—9. Soberano del Japón.—12. Animal (pl.).—14. Lastimoso.—15. Moneda.—17. Terminación de infinitivo.—22. De Química.—24. Consonante.—26. Recurrir contra una sentencia.—29. Falto de juicio.—30. Cantidad.—34. Señor.—35. Negación.—36. Nota musical.

PASATIEMPOS

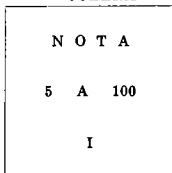
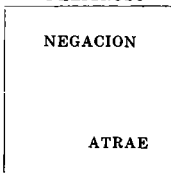
1.—DE TEATRO

2.—PEQUEÑA

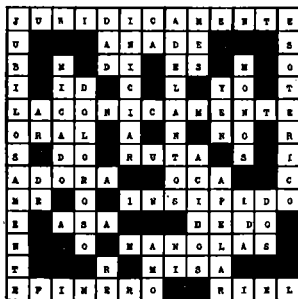


3.—ES MUY PELIGROSO

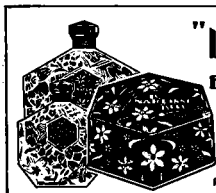
4.—CONTRA EL COLERA



SOLUCIONES AL NUMERO ANTERIOR PALABRAS CRUZADAS



- 1.—VINO ATRASADO
- 2.—P R I M O
- 3.—T O L E D O
- 4.—A T A L A Y A



"LE NARCISSE BLEU" de Murry — PARIS — FRANCE

EXTRACTOS — LOCIONES

COLONIAS — POLVOS

ANTONIO VIVES

P.O. BOX 1993

-Agente Exclusivo en Filipinas-

TEL. 2-65-49



PREVENCION!!!

El mejor medio para evitar o prevenir el cólera es filtrar el agua con un legitimo filtro de la marca

BERKEFELD

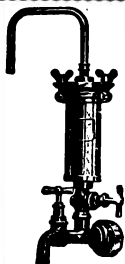
Si quiere Vd. conservar su buena salud, compre uno hoy mismo en

LA PUERTA DEL SOL

49 ESCOLTA

MANILA

P. O. BOX 97



**OPTOMETRA Y OPTICO
ESPAÑOL.**

M. SABATER

CONSULTORIO:

ESCOLTA No. 76

(Frente al Cine Lyric)

MANILA

PROBADO

Los Productos de esta Fábrica, famosos por su elaboración esmerada en

**VINOS DE MESA Y LICORES
GINEBRAS Y ANISADOS
ANIS Y ALCOHOLES
PRECIOS SIN COMPETENCIA**

Destileria de Tanduay

DE

YNCHAUSTI Y Co.

MANILA, P. I.

Dirijan sus pedidos al

TEL. 2-14-19—TANDUAY 348—P. O. BOX 121

A. LUNA DE SAN PEDRO & JOSE G. CORTES

ARQUITECTOS—DECORADORES—INGENIEROS
CIVILES—CONSTRUCTORES

P. O. Box 2709

Teléfono: 2-29-07

Dirección Cablegráfica:
"LUNARCHI"

Oficina Central

Pasaje de la Paz—Escolta'15
Manila, I. F.

ALFREDO CHICOTE & JOSE ARNAIZ
ABOGADOS

Notaria Pública

Teléfono 2-13-83 P. O. Box No. 658

PATERNO Bldg. CUARTO No. 15
PUENTE STA. CRUZ

AUGUSTO FUSTER

DE LA R. Y N. ACADEMIA DE BELLAS ARTES DE
SAN CARLOS (VALENCIA, ESPAÑA)

Tel. 2-86-67
P. O. Box 2826

M. H. del Pilar, 115
Manila, I. F.



Los mejores clichés
en
FOTOGRAFADO
ZINCOGRAFIA
y
TRICOMIA

A. GARCIA
PROCESS ENGRAVER
— 32 STA. POTENCIANA, MANILA